



“La femme qui pleure” – Pablo Picasso 1937

La tristeza

Me ha visitado con insistencia.
Cuando llega, el tiempo se arrastra
El horizonte simplemente se desvanece,
el pasado pesa más de lo que vivió:
malas decisiones, culpas recurrentes
recuerdos de momentos donde lo que creíamos felicidad se reduce a una ilusión infantil...

La tristeza es humillante.
Expone nuestras debilidades,
revela nuestra impotencia ante los acontecimientos.
Nos confronta con nuestra incapacidad para controlar incluso lo más mínimo.
Confronta nuestra resistencia
nos pregunta plácidamente:

¿no es hora de rendirse?

Si fuera posible simplemente borrar las propias huellas de la historia humana
salir del teatro de la vida por el telón.
Qué alivio sería.

La tristeza es así,
sofoca, amarga,

lo vuelve todo opaco...
parece empequeñecernos,
aplastarnos, obstruirnos y congestionarnos.

Pero ¿qué sería de la vida sin tristeza?

Quizás una danza eufórica y agotadora.
Una música interminable y estridente de estímulos...

La tristeza nos hunda, pero quizás nos "ahonda"...
nos lleva a lo más profundo de nuestra alma.
Nos revela y también nos devora
Por dentro y por fuera.

Nos deja descalzos sobre el asfalto.
Nos acaricia y nos pide un abrazo.
Nos pone frente al espejo y nos mira a los ojos.

La tristeza es solo otra de las visitas que entran en mi casa a cada hora.
Viene un momento,
pasa un rato,
a veces se queda,

Pero, como todo,
y como todos,
se va ...



A Tristeza

Ela tem me visitado insistentemente.

Quando ela chega o tempo se arrasta
o horizonte simplesmente se apaga e o passado pesa mais do que viveu:
escolhas malfeitas, culpas recorrentes
recordações de momentos onde o que pensávamos ser felicidade resume-se em ilusão infantil...

A tristeza é vexatória.
Expõe nossas fragilidades,
revela nossa impotência diante dos fatos.

Nos põe cara a cara com nossa incapacidade de controlar qualquer mínima coisa.

Afronta nossa resistência e placidamente nos indaga:

não é hora de desistir?

Se fosse possível simplesmente apagar os próprios rastros da história da humanidade...
sair do teatro da vida pelas cortinas da coxia.

Que alívio seria.

A tristeza é assim...

sufoca, amarga,

tinge tudo de cores embotadas

parece que nos diminui, amassa, entope e congestiona.

Mas a vida sem tristeza como seria?

Talvez uma dança eufórica e cansativa. Uma música estridente interminável de estímulos ...

A tristeza parece que nos afunda, mas talvez "aprofunda"...

nos mete dentro da própria alma.

Nos revela e também nos devora.

Por dentro e por fora.

Nos deixa descalço no asfalto.

Nos afaga e nos pede colo.

Nos põe em frente ao espelho e nos olha nos olhos.

A tristeza é só mais uma das visitas que entram em minha casa de hora em hora.

Vem um pouco,

passa um tempo,

as vezes demora,

mas, como tudo

e como todos,

vai embora...